

## González Acilu a los 75, razón de discurso

"PENSÉ QUE ERA EL HACER LO QUE DEBÍA PREVALECER SOBRE EL SENTIR"

MARTA CURESES

**Pregunta.-** En el panorama español de los años cincuenta, la irrupción de los compositores generalmente agrupados como Generación de 1951, entre los que se encuentra, representa un paso decisivo en la incorporación de nuestra música a las estéticas compositivas europeas. ¿Cómo valora hoy esa experiencia contemplada desde los setenta y cinco años?

**Respuesta.-** A grandes rasgos puede decirse que nuestra generación, la del 51, optó mayoritariamente por la investigación y experimentación entendidas como reflexión impulsiva de discurso. Esta conducta nos condujo en breve espacio de tiempo a actividades analíticas de un radicalismo verdaderamente asombroso.

**P.- ¿Radicalismo?**

**R.-** Sí, por entender -a mediados de los años cincuenta- la imperiosa necesidad de alcanzar el campo cientificista e idear otras formas y metodologías dirigidas hacia nuevas maneras de expresión. Esta actividad se llevó a efecto con gran intensidad. No sería aventurado decir que difícilmente podrían haberse sustanciado formas latentes de tensión a lo largo de casi medio siglo sin un intenso proceder teórico y un largo comportamiento especulativo. Ahora bien, el camino recorrido no fue nada fácil ni cómodo. Todo lo contrario: fue árido y arduo en extremo.

**P.- ¿Árido y arduo?**

**R.-** Había que comenzar desde la base. Las convicciones tenidas por inmutables venían perdiendo vigor a pasos agigantados. Un cambio brusco de timón tenía que sentar otras bases de ordenación para con los sonidos. Se imponía comenzar prácticamente desde cero. Debo decir que para mí eso no fue lo peor y sí lo fue el hecho de entender que, por pura lógica, la evolución técnica habría de afectar grandemente a unas valoraciones pertenecientes a profundas formas de concebir la música. Fui consciente de que una nueva manera de hacer llevaba implícita una nueva manera de sentir. Debía aprender un nuevo hacer paralelamente a un nuevo sentir. He de añadir que la mutación o crisis entonces operada la he tenido siempre muy presente. Aquella experiencia ha venido contribuyendo a establecer sólidos y firmes apoyos en el acontecer técnico, ideológico y dialéctico para con todas y cada una de mis obras.

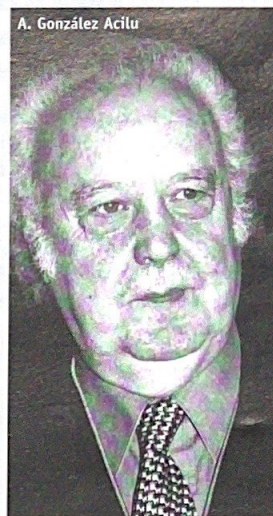
Ha pasado el tiempo y todo aquello me ha traído a la memoria el hecho anecdótico de por qué la renuncia a seguir adelante de muchos de mis compañeros una vez terminados brillantemente los estudios de composición, cuando su aspiración no era otra que dedicarse plenamente a la creación musical. Estoy totalmente convencido de que no fui yo solo quien pasó por aquellos trances, ni tampoco el único en experimentar desorien-

tación y grandes dudas hacia qué camino a seguir. Hoy la actitud de renuncia motivada por la suposición ya apuntada carecería de sentido. Los tiempos no son ya como aquellos años cincuenta en los que las obras de Stravinsky y Bartók se recibían con muestras de abierta protesta. Reinaban tiempos de intolerancia y repulsa a lo nuevo. ¡Y pensar que el camino a seguir estaba tímidamente iniciándose...!

**P.- ¿Cómo son, desde la perspectiva de hoy, los recuerdos de aquellos inicios suyos?**

**R.-** Tomé el camino que consideré el más adecuado; el camino de la objetividad para con la organización de los sonidos. A ella, a la objetividad, sometí toda mi capacidad de entendimiento. Pensé que era el hacer lo que debía prevalecer sobre el sentir. Intuí que la interacción entre ambos extremos debía partir del primero de ellos. La clave de este razonamiento no fue otra que la experiencia adquirida en el transcurso de los estudios de Contrapunto y Fuga. El planteamiento que se me venía encima no era nuevo para mí, lo había experimentado años atrás en el conservatorio madrileño. Aún recuerdo con agrado las interminables discusiones con mis compañeros de asignatura, muchas veces en los bares, hablando sobre disciplina, imaginación, rigor y libertad de expresión.

**P.- Esta forma de emprender el camino, tal y como usted lo**



A. González Acilu

Foto: © Jorge Sánchez Fontaneda

Agustín González Acilu (Alsasua, 1929) cumple setenta y cinco años de una vida dedicada a la música, una trayectoria marcada por la búsqueda constante de equilibrio traducida en dualidades de objetividad-subjetividad, concepto-medio de expresión, rigor-libertad expresiva. Una búsqueda que ha ido configurando criterios compositivos personales, una manera de hacer propia que le distingue de cualquier otro compositor de su generación.

docenotas.com 12 notas

revista  
de información  
musical

> NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA  
en [www.docenotas.com](http://www.docenotas.com)

> actualidad > conciertos > cursos > concursos > convocatorias >